

CRIST. LUZANO 1609 - 1669^{ca}

David Perseguido ^{Hijos de David} 3^a p. 1661

Reyes Nuevos 1667

David Perseguido publ. anted 1658

Soldados de la vida 1658, 1663 etc

1609-1667
Cristóbal Lozano, Soledades de la vida 1658
edic. 14. 1810

- Libro popularísimo. Es de estilo remontadísimo; mas q el de los otros libros populares, ^{del tipo de Hilario} ~~de Hilario~~ Fenomeno raro en apariencia que aunque este vocabulario exótico y vestido de finta charro. Lozano es de estilo rebuscadísimo sobre todo a lo largo de las páginas.
- No excluye fraseología familiar: "se me hacia cuenta arriba p. 330 a, quien mas no puede se deja morir 331 a"
 - Voces bajas "expulsoz" 34a, botzo, "repulgo" borde 181a, 297a. "carretero abate, el sol" 293a
 - Perifrasis: ² "hacen asomos la flor, si ¹ salbre o si no salbre" p. 3 b; "hacen poder = se esfuerzan?" p. 292 a.
 - Verbos extraños "conllorar-se" ^{No Ac} "conpedecer-se". "asombrado" 'sombrio, "asombro" 'sombra' metáfor. "atramar, tramar, mezclar, desabrochar" 'soltar expandir'; "pinipollar" ^{No Ac} "transitar, hacer brotar", "carminizar" ^{No Ac} "enrojecer, convite convite, caricioso, temblador dicho de la voz, copado 'copado, granjeo 'halago', colorido pintado a lo vivo, representado; appear deslindar, determinar, lisura 'familiaridad' botete 'respingo? sora Mucianismo?'
 - Cultismo digreso 'digresión fatigar los montes recorriéndolos; tapetes amatantos Científico paralelo 'rayos de luz'
 - Lengua libreca "estrelluela anterior, desmadernar desencajar, encadenar compaginar retablar, sarguño abozo; de perpe
- Mucha retórica. Concatenación, hiperbaton prosístico, juegos de vocablos

¿No me dejan?
¿que es due to depts?
B. A. B. f. XLIX part 67. (a) \$ Promante
1625-1684

~~Franchetia~~
¿que es?

apenas el celeste carretero (ap. voz baja ennoblia;

Amanece

da) tomo las riendas de los veloces potros para dar una alegre
vista por los balcones dorados del Oriente p. 293a

(p. 271a)

untando estaba las ruedas el aurífero cochero con lagrimas de la aurora

Comunicó con el hasta q. en el oriente
brillaban por los esplendores del alba..

pag 343 a

Comencó la aurora a ir descendida por los
campos del oriente, acordada del ardian-
te planeta que la seguía..

pag 309 b

(edición 14^a)
1810

C. Lorano -

Soledades - 1658

Aurora (expresión variada)

Los últimos versos entaba el radiante enamo-
rado dando a un querido aurora ...

pág. 208-6. (ed. 14) ¹⁸¹⁰

antes q. las timieblas fueren heridas de cejos
culos lucientos (pág. 222-a)

Cuando ya el sol quebrando las vidrieras
del oriente, concurraba a merminar sus
rayos a los empinados obeliscos pag. 313-a

C. Loran. Soledades - 1658

Oscar
Amoretti

(in expresión)

Y cuando ya la noche comenzaba
a cubrirse el apretador de estrellas sobre
frente de carabache, (por que una noche
negra se adierera en su modo para pa-
recer hermosa)

pag. 61-a (edic. ¹⁸¹⁰ 142)

Después que el gran planeta metió el coche
por los hundidos de cristales prietas p. 51

C. Lorano — Soledades 1865

Amanecer (tomada del despertar
en experiencias varias)

Ya el alba con esperanzas ^(ap.) nos anunciaba el día p. 65 b

Y en fin, el emboscarme en espesura
me asejuro mil penas recordadas,
hasta que al declinar la noche fría,
por boteros del alba salió el día.

pag. 5^a edic. 11^a 1810
Apenas comenzaba el día a despertar
de entre las rábanas entolladas de la
noche ...

prop. 388 - 07
Apenas la aurora, haciendo los primeros "boteros" ^(ap.) derramaba lágrimas por
que el sol la ~~miraba~~ iba mirando p. 87 a

C. Lozano - Solitudes (1658)

ello le refiere la historia de la Caba; y lo hace mezclando a Julián del Castillo con Mariana, con el historiador portugués Faría (1), con el Romancero y con muchas invenciones propias, contado todo ello en relato animado y ameno, aunque difuso y archirretórico unas veces, mientras otras toma el tono de charla demasiado llana y familiar. El romance *De una torre de palacio*, hace al autor redactar largos párrafos en que describe el “amoroso lazo que a una fuente del jardín” arma Cupido al rey, “siendo la liga dos columnas de animado alabastro que desnudas en el agua afrentavan el cristal”; allí las damas de la reina, “brindadas de la sonora y cristalina fuente, no sólo dieron al agua calurosas las manos, sino que también quisieron bañarse las partes que el talar adorno cubre y disimula; como se juzgaban solas, la más melindrosa se negó al recato, apostando entre ellas sobre cual se aventajaba la blancura”, etc. Pondremos otra muestra no más del estilo decadente. La sobria prosa de Mariana había dicho en la carta de la Cava a su padre: “con cuantas lágrimas escriba esto, estas manchas y borrones lo declaran”, mientras Lozano, al copiar a su antecesor, no puede menos de hinchar la expresión según el gusto de la época: “los borrones que van en este papel, lo manchado de las letras, os dirán retóricamente mudas, las lágrimas y el llanto con que las escribo, el dolor con que me hallo y la pena con que estoy.”

Circumlocutio

inversiones

El relato del *David perseguido* nos interesa porque defiende a Florinda contra la abominación general que la inculpa por la pérdida de España: “¿qué culpa fué sentir su agravio, quejarse de su afrenta, ni aun procurar la vengança, cuando tan justo dolor parece que lo salva?” La verdadera culpa la tienen “las

(1) De Castillo toma no sólo la aventura de Cava y de Frandina, sino la Torre de Hércules con el águila incendiaria y otros detalles muchos. De Manuel de Faría y Sousa, *Epítome de las Historias Portuguesas*, 1630, toma muchos detalles de la aventura amorosa, sobre todo la envidia de la condesa y la tercería de la criada Bimigota, que transmite al rey recados fingidos de Florinda. Toma también de Faría la fuga del rey y el trueque de vestidos con un pastor; la llegada a Cauliana y el monje Romano compañero del rey en “la áspera soledad de Pederneira” y exagera la descripción de ésta: “tan oculta su desgalgada cumbre a los ojos humanos que el subirla se juzgaba milagroso”. De Faría procede también la noticia de Julián dueño de tierras en Portugal “donde por aver fundado la villa de Cobillán y nacídole en ella su hija la Caba, la puso por nombre Caba Julia”. (Faría dice “Cava Iuliani”, y el monasterio de Romano lo llama “Cauliniana, dos leguas de Mérida”).

Cristóbal Lozano *David Perseguido* 3^a parte 1661
 Reimp. Nueva 1667

sacrílegas leyes de Vvitiza, en que negó la obediencia al papa". El *David perseguido* nos interesa también, y más en especial, por haber inspirado hondamente a Zorrilla, con su pasaje sobre la doble afrenta de Julián; según Lozano, envidiosa del amor del rey por Florinda, la madre de ésta, la condesa Frandina, "que no era menos hermosa y que estaba a la sazón de buen estambre", suplantó fraudulentamente a su hija en una cita con el rey. Parece que es invención de Lozano el hacer que la condesa llegue al logro de su mal deseo. Faría, lo mismo que Britto, refiere que la pasión adúltera de la envidiosa madre queda insatisfecha.

El mismo Lozano, en su otro libro *Los Reyes Nuevos de Toledo*, publicado en 1667, que es una historia de la capilla catedralicia así llamada, de la cual él era capellán, trató de nuevo el episodio de la cueva de Hércules, aprovechando la descripción que de esta antigualla toledana acababa de publicar el conde de Mora (1). Hacía mucho que el palacio encantado en que penetró el rey Rodrigo se identificaba por los toledanos con la cueva o cripta de la iglesia de San Ginés, situada sobre lo más alto de la montaña en que se asienta la ciudad (2), y se contaban maravillas de la cueva; exagerábase, sobre todo, su gran extensión, pues decían que un muchacho que se había guarecido allí huyendo de la crueldad de su amo, había andado por aquellos soterráneos hasta salir más de tres leguas lejos de la ciudad. Para desvanecer las fábulas del vulgo, el arzobispo cardenal Siliceo, en 1546, había dispuesto una exploración (3);

(1) Pedro de Rojas, conde de Mora, *Hist. de Toledo*, 1654-1663; I, 2.º, 14.º

(2) "Herculeum antrum subtus ecclesia S. Genesii", dice el cap. I de la *Summi templi toletani descriptio*, auctore Blasio Ortizio, Toleti, 1549 (edic. anterior de 1544, Muñoz, *Dicc. de los ant. reinos*, pág. 261 b). Pedro de Alcocer, *Hist. de la Imperial Ciudad de Toledo*, 1544, fol. 12. sin nombrar a San Ginés, habla de la cueva donde entró el rey godo, en lo más alto de la ciudad; en la cueva vivía el griego Ferecio (fundador de Ferrezola o Toledo) con un dragón, enseñando a las gentes del contorno a sacrificar a los dioses.

(3) Da noticias de esto el padre Román de la Higuera, *Hist. ecle-siástica de Toledo*, 1593 (Bib. Nac., ms. V-1, fol. 28 y 122 v.). Se conserva memoria de otra exploración en 1839, que halló la bóveda de la cripta llena de cadáveres y escombros. Demolida la iglesia de San Ginés en 1840, se conserva el subterráneo de unos 10,50 metros de largo por 8,50 de ancho, abierto en la roca y dividido en dos galerías con bóvedas de ladrillo (*Leyendas*, pág. 40).

pero salió al revés, porque los exploradores, que al bajar al antro llevaban la imaginación muy alborotada, como lo indica el ir provistos de comida para tres días, salieron de allí abultando las antiguas fábulas, y el Cardenal no halló ya más recurso que mandar tapiar la entrada del misterioso recinto.

De estos hechos parte el doctor Lozano para hablarnos de aquella cueva, empezada por Túbal y acabada por Hércules, quien se servía de ella como de real palacio, y allí leía el arte mágica. Aunque Lozano confiesa que la entrada del subterráneo está tapada, "por muchas y justas causas", nos lo describe como si lo hubiera recorrido y da expresa licencia al lector para que siga imaginando extrañas maravillas: "Va la cueva por debaxo de tierra tan dilatada y larga que no sólo coge el espacio que hay hasta el cabo de la ciudad, sino que sale de ella por término de tres leguas. Su fábrica es magnífica, notable y primorosa, compuesta de muchos arcos pilares y colunas, y adornada toda de labradas y menudas piedras. Otras cosas de grandeza y de primor (según lo que vieron ciertos especuladores) se dexan al discurso y al sentir de cada uno; que las hay grandes, y aun quizá tesoros, no lo dudo, pues en partes menos guardadas y secretas, donde vivieron los moros, sabemos y lo vemos cada día que se han hallado y descubierto joyas y riquezas de sumo valor." Después, la aventura del rey Rodrigo que ve en la cueva la estatua del tiempo golpeando el suelo con su maza, entre letreros que dicen "Arabes invoco" y "Mi oficio hago", está toda sacada del falso *Abulcáim*.

Los entretenidos libros del doctor Lozano fueron leídosimos. Se multiplicaron en ediciones copiosas durante los siglos XVII y XVIII, y todavía en el XIX conservaron popularidad hasta el punto de servir como mina de invenciones a Zorrilla, no sólo en la leyenda de Rodrigo, según ya hemos indicado, sino en otras varias.

Y después de Lozano, nada que valga la pena se escribió en mucho tiempo acerca del rey Rodrigo. Sólo mencionaremos, a causa de su extensión, *A destruição de Espanha e restauração summaria da mesma*, del portugués André da Silva Mascarenhas, poema en nueve cantos, publicado en 1671 (1).

(1) Lisboa, por Antonio Craesbeeck, 1671. Licencias de 1669; tasa de 1671.

El poema era un género que entonces pedía lo que los románticos llamaron después un manifiesto; Lope de Vega había declarado en el prólogo de su *Jerusalén* los fundamentos teóricos de la obra, y Silva Mascarenhas hace otro tanto. Las manifestaciones de éste se reducen a dos: una, el endecasílabo puede llevar terminación aguda, como se ve en Camoens, y otra, el poeta debe fabulizar sirviéndose de los dioses del Olimpo, si bien Mascarenhas, para no escandalizar a ningún buen cristiano, declara reiteradamente que esos dioses son falsos y a veces de no santas costumbres.

Esta fabulización es tan esencial para Silva Mascarenhas, que ella domina en su obra ahogando la verdadera leyenda. Basta observar que la Cava no aparece como actora del poema, sino únicamente se la nombra en tres rápidas alusiones, y que el relato de Britto, esto es, lo referente al monje Romano, a la imagen de la Virgen de Nazaret y a la penitencia del rey en Viseo, sólo ocupa trece octavas (1). En cambio, la repercusión de la leyenda en el Olimpo, la parte que en los sucesos toman Júpiter, Venus, amiga de los españoles, Plutón y Neptuno, llena la mayoría de los versos. El trivial recurso dilatorio de un largo viaje del héroe por tierras extrañas (recurso que ya había servido al Pinciano para su *Pelayo*) sirve a Mascarenhas para llenar dos cantos enteros: Mercurio salva a Rodrigo de la derrota del Guadalete, embarcándolo para Italia; allá los compañeros del rey persiguen a una ninfa del Arno y en castigo se metamorfosean en fieras, las cuales, cazadas por el rey, son luego desencantadas por una profetisa del Ródano, entre mil peripecias; al desembarcar de vuelta en Barcelona, Rodrigo vuelve a su propia leyenda: cambia su traje con un pastor y encuentra a Romano.

De este modo Mascarenhas toma el adorno mitológico por lo principal y desatiende el fondo legendario. Toma el rábano por las hojas.

Por lo demás, este Rodrigo que corre tan maravillosas aventuras, apenas tiene fisonomía. Pasa el tiempo con Cava en delicias y convites, en fiestas y comedias (2). Amonestado por una visión, se arrepiente, rechaza a Cava (3) y hace penitencia, sin

(1) Alusiones a la Cava, I^o, 23^a, 28^a, 52^a. El monje Romano y la Penitencia, VIII^o, 101^a-113^a.

(2) I^o, 21^o (em festas e em comedias, uzo antigo"), I^o 28^o.

(3) El pasaje más largo dedicado a Cava es éste en que la presenta desdeñada: